



Rosa Krüger

Poesías

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Rosa Krüger

Poesías

El Carretero

Apenas el sol naciente
Risueño dora la fronda,
Do el alegre cefirillo
Bate el ala bulliciosa,
El rústico carretero
El pobre lecho abandona.
Ya el vehículo, provisto
De verde leña olorosa,
Produce, al lento rodar,
Agudas y tristes notas.
Melancólicos los bueyes
La frente lánguida doblan;
Las grandes ruedas rechinan,
Y con voz fuerte y sonora
Estimula el carretero
A la yunta perezosa.
A la ciudad se dirige
Desierta, muda a esa hora,
Con el sombrero. en las cejas,
La vara en la mano tosca,
El rostro grave, y humeando
Rico veguero en la boca.
A veces entre sus labios
Sonrisa blanda retoza,
Y su moreno semblante
Expresión plácida toma.
Porque los campos recuerda
En donde alzaba la choza
¡Hogar bendito! su techo
Entre cedros y caobas.
Su altivo potro, más negro
Que de la noche la sombra,
Y el mastín nervudo y recio
De apariencia fiera y hosca.
¡Oh venturoso pasado,

De dulce y rara memoria!...
Hoy tiene otro dueño aquella
Humilde casa, dichosa,
El sueño eterno sus padres
Duermen del mango a la sombra,
Y blancas hebras matizan
Su cabellera lustrosa.
Mas los rigores del tiempo
Con firme pecho soporta,
Y tras la ruda faena
Tranquilamente reposa,
Sin que en el seno penetre
Amarga y cruel la ponzoña
De la ambición, ni la envidia
Funestas ambas, traidoras.
Y es su consuelo y su dicha,
Cuando en la tarde retorna,
Los halagos de sus hijos,
Y el cariño de su esposa.

Orillas de un arroyo

Bello es soñar cuando la luz del día
se ve palidecer,
y de los montes en la cima umbría
fugaz desaparecer.
Bello es soñar en retirado asilo
de calma y de quietud,
cuando palpita el corazón tranquilo
en plena juventud.
Aquí, arroyo, en tu orilla sosegada,
en dulce soledad,
cuando ostenta serena y despejada
la noche su beldad;
cuando el espejo de tu linfa clara
abrillanta la luz,
de la luna que diáfana separa
el nocturno capuz,
bello es soñar aquí; de tus rumores
adormecerse al son,
aspirar tus ambientes, tus olores,
y bendecir a Dios.
Melancólicos sauces, altos pinos,
crecen bellos aquí;

de la tristeza emblemas peregrinos
buscan la vida en ti.
Se derrama en poético murmullo
el eco de tu voz,
y se dilata unido al blando arrullo
de pájaro cantor.
Por un momento el carcomido puente
me oculta tu vaivén,
para después más fresca y transparente,
volver a aparecer.
Así también, en funeraria fosa
se hunde la humanidad,
y luego el alma brilla esplendorosa
allá en la eternidad.
Cuando mi cuerpo débil se doblegue
al peso del dolor,
y la florida juventud me niegue
su rosado fulgor.
¡Ay!, cuando la vejez mi frente abata
con un soplo invernal,
a esta orilla que verde se dilata
vendré yo a meditar.
Y por entre las ramas que se adhieren,
una señal pondré,
que recuerde a los seres que me quieren
los lugares que amé.

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)**, para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



editorial del cardo